

CRISTINA DANIELE

# GEOGRAFÍAS DE PAPEL

## El espacio narrativo en primer plano



ALICIA GARCÍA  
2012



### **CRISTINA DANIELE**

Nació en la Provincia de Buenos Aires en 1956. Es profesora y licenciada en Letras (UBA). Como ensayista y narradora, publicó reseñas y trabajos críticos en revistas internacionales; el libro de cuentos *Reversible* (1991) y el ensayo *Los libros de Eva* (2010). Actualmente coordina talleres de escritura y grupos de lectura, además de continuar con su colaboración en medios especializados.

CRISTINA DANIELE

# GEOGRAFÍAS DE PAPEL

El espacio narrativo en primer plano

**Editorial Biblos**

Daniele, Cristina

Geografías de papel : el espacio narrativo en primer plano /  
Cristina Daniele. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Biblos, 2025.

169 p. ; 23 x 16 cm. - (Teoría y Crítica)

ISBN 978-987-814-585-3

1. Análisis Literario. 2. Ensayo Literario. 3. Crítica Literaria. I.  
Título.

CDD 801.95

Diseño de tapa: Luciano Tirabassi

Armado: Micaela Cataldi Evia

© Cristina Daniele, 2025

© Editorial Biblos, 2025

Pasaje José M. Giuffra 324 (C1064ADD) Buenos Aires  
info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito de la editorial. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición fue impresa en Imprenta Dorrego,  
avenida Dorrego 1102, Buenos Aires, República Argentina,  
en mayo de 2025.

## Índice

<b>Prólogo</b> .....	9
<i>Nancy Montemurro</i>	
<b>Introducción</b> .....	11
<b>“Mañanas campestres, perfumadas de azar...”: en el campo</b> .....	15
Un día muy particular: <i>El viento que arrasa</i> , de Selva Almada .....	15
Utopía bucólica: <i>Los llanos</i> , de Federico Falco .....	26
<b>“Yo vivo en una ciudad”: la topografía urbana</b> .....	41
El espacio cotidiano y el de la imaginación: <i>Lucía, por mirar de reojo</i> , de María Cristina Santiago .....	41
Geografía íntima y geografía social: <i>Piercing</i> , de Viviana Lysyg .....	52
<b>“... infierno grande”: los pequeños pueblos de provincia</b> .....	65
Un lugar perdido en la pampa: <i>Blanco nocturno</i> , de Ricardo Piglia ....	65
La búsqueda: <i>Aráoz y la verdad</i> , de Eduardo Sacheri .....	77
<b>“Los mundos fantásticos nos habitan”: en un lugar imaginario</b> .....	93
Una ciudad en el desierto: <i>Los traductores del viento</i> , de Marta López Luaces .....	93
<b>“Con el corazón partido”: entre dos mundos</b> .....	107
El periplo de Emilio Renzi: <i>El camino de Ida</i> , de Ricardo Piglia .....	107
De aquí y de allá, el artificio topográfico: <i>La pesquisa</i> , de Juan José Saer .....	117

<b>“Antes hubo un paraíso en la Tierra”: el espacio americano en sus orígenes .....</b>	<b>131</b>
De la tierra y los ríos: <i>El entenado</i> , de Juan José Saer;	
<i>El largo atardecer del caminante</i> , de Abel Posse;	
<i>Río de las congojas</i> , de Libertad Demitrópulos .....	131
“Un vaivén entre dos mundos”: <i>El entenado</i> .....	132
“El peor de todos los naufragios sería el olvido”: <i>El largo atardecer del caminante</i> .....	139
“Así es la fatalidad: no se presenta sola”: <i>Río de las congojas</i> .....	148
 Conclusiones .....	 161
 Bibliografía .....	 167

## Prólogo

Cristina Daniele nos ofrece con sus ensayos un recorrido lector sobre doce novelas de diferentes autores, donde coloca en primer plano el espacio narrativo. Como ella misma nos dice “el espacio narrativo no es un telón de fondo o un simple marco para los hechos narrados. En estas novelas, los lugares presentados sostienen la acción”.

Dueña de una mirada minuciosa y una crítica sagaz, Daniele explora la dimensión espacial no solo desde una marcación geográfica que permite agrupar territorialidades por sus características intrínsecas (campo, ciudad, pueblos pequeños, entre zonas, lugares ectópicos), sino también desde la concepción de mundos o reinos, paisajes o hábitats que prefiguran el modo en que los personajes se relacionarán con estos escenarios a veces indómitos, a veces afortunados.

El espacio se yergue como el mundo físico medible que da cuenta de su vastedad al mismo tiempo que establece los límites de su propia extensión. Cada ensayo se enriquece con el análisis profundo de los umbrales, donde se despliega la metáfora de toda dialéctica.

Movimiento y quietud llevarán a los personajes a un desplazamiento en línea recta, en círculos o a quedar en grado cero, donde el lugar elegido (sea ruta, río, chacra, casa u otro mundo) actúa como partícipe y constructor de los destinos. Por lo que aquí y allá serán deícticos que contribuyen tanto a la ubicación como al acompañamiento del narrador. La indagación exhaustiva de la autora permite abordar los pares de binarios como un prisma que abre luz sobre un aspecto y su opuesto. Así el concepto de adentro puede representar un refugio como una cárcel, del mismo modo que afuera puede representar la intemperie o la aventura. Las doce narrativas exploran sus propias connotaciones para marcar centro y periferia, lo próximo y lo lejano, lo abierto y lo cerrado, la inmensidad y lo pequeño.

Captado el espacio desde todos los ángulos, coloca al cuerpo humano como porción vívida de todos los espacios. Es el personaje en sí mismo un territorio vivo.

De igual forma podemos hablar del espacio de la escritura, que es el marco desde donde la misma narrativa realiza su recursividad para

contarnos una historia. Alguien escribe o habla sobre los hechos. La hoja de papel se vuelve así un lugar para la palabra escrita, tal como la palabra oral, aunque se la lleve el viento, deja registrada su leyenda.

*Geografías de papel* es un libro ameno y lúcido que nos permitirá una lectura más detallada de las novelas sobre las que trabaja y nos dejará la impronta de cómo apreciar la dimensión espacial en cualquier otra narrativa que abordemos en adelante.

Nancy Montemurro

## Introducción

Toda acción narrativa se desarrolla en un lugar. Que ese espacio sea real o no, imaginario o referencial, dependerá de cada relato. No se trata solo de un telón de fondo o de un marco donde ocurren los hechos; es el escenario que sostiene la acción. Como observó, en 1989, Janusz Slawinski:

El espacio está tomando venganza por las múltiples ocasiones en que fue subordinado [...] resulta que no es ya simplemente uno de los componentes de la realidad presentada, sino que constituye el centro de la semántica de la obra y la base de otros ordenamientos que aparecen en ella. La fábula, el mundo de los personajes, la construcción del tiempo, la situación comunicacional literaria y la ideología de la obra aparecen cada vez más frecuentemente como derivados respecto de la categoría fundamental del espacio, como aspecto, particularizaciones o disfraces de ella.<sup>1</sup>

En efecto, resulta incuestionable la capacidad para simbolizar que posee la geografía en la que un autor elige situar su historia. La percepción que los narradores y los personajes presentan del entorno hace a la atmósfera narrativa, expone una manera de ver el mundo y de relacionarse con él. Además, tiene una funcionalidad específica en el proyecto de cada autor.

De este modo, y siguiendo los lineamientos presentados por Slawinski, abordaremos aquí las novelas seleccionadas revisando el espacio concebido como “uno de los principios de organización de su plano temático-composicional” y como parte de una tradición literaria en la que cada cual se propone convocar, es decir, se estudiarán esos escenarios como “los correlatos espaciales de la jerarquía social; los terrenos propios y ajenos, cotidianos y sagrados [...] los espacios de defensa y los espacios de conquista; las valoraciones morales, cosmovisiones o estéticas establecidas de lugares, zonas, direcciones, puntos cardinales y regiones” (Slawinski, 1989).

1. Janusz Slawinski (1989), “El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias”. En Desiderio Navarro (comp.), *Textos y contextos*, t. II (pp. 265-287). La Habana: Arte y Literatura. <https://studylib.es/doc/8172153/el-espacio-en-la-literatura>

Aun cuando la narración se desarrolle en un lugar cuya existencia sea comprobable, en tanto elemento del relato, el espacio aludido siempre es ficcional y la forma en que sea elaborado responderá a los fines literarios de crear un efecto de realidad. Cada tipo de geografía novelística responde a las necesidades de la trama. Por ejemplo, el ambiente urbano, el rural, los pequeños pueblos de provincia, los lugares no explorados, los fantásticos o completamente imaginarios, los “no lugares” se eligen en función de cada intriga.<sup>2</sup>

Por esto mismo hemos seleccionado un corpus de novelas que permitirán profundizar las características de cada geografía y su función dentro de ese determinado relato. Para los espacios rurales y su confrontación con las ciudades, nos centraremos en *El viento que arrasa*, de Selva Almada, y *Los llanos*, de Federico Falco, cuyos personajes están expuestos a la naturaleza y a los embates del clima. Para explorar los espacios urbanos, indagaremos en dos novelas de formación cuyas protagonistas son muchachas adolescentes con hogares disfuncionales: *Lucía, por mirar de reojo*, de María Cristina Santiago, y *Piercing*, de Viviana Lysyj, ambas ambientadas en la ciudad de Buenos Aires. Para revisar la dinámica en los pequeños pueblos de provincia analizaremos *Blanco nocturno*, de Ricardo Piglia, y *Aráoz y la verdad*, de Eduardo Sacheri, donde se presentan lugares cuyos habitantes enfrentan la llegada de un forastero que rompe el *statu quo*. Por otra parte, la novela *Los traductores del viento*, de Marta López Luaces, toma como escenario una ciudad imaginaria, construida por el “mundo civilizado” para alojar en el desierto a los elementos más conflictivos de la sociedad. Para explorar narraciones centradas en más de una ciudad, abordaremos *El camino de Ida*, de Ricardo Piglia, y *La pesquisa*, de Juan José Saer. Finalmente, a partir de *El largo atardecer del caminante*, de Abel Posse, de *El entenado*, de Juan José Saer y de *Río de las congojas*, de Libertad Demitrópulos, observaremos la representación de la zona que abarca Asunción, Santa Fe y Buenos Aires, antes de la existencia del Virreinato del Río de la Plata.

Algunas imágenes fundamentales tanto del espacio físico como del espacio imaginario en la narrativa de finales del siglo xx confrontan lo cercano con lo distante; el lugar cerrado y protector con la intemperie;

2. Para el concepto de “no lugares”, seguimos el trabajo de Marc Augé: no lugar es un lugar cuya transitoriedad hace que no tenga un sentido de permanencia e identidad, “un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definirá un no lugar” (83). Marc Augé, (2000), *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.

lo estático con el viaje continuo; la habitación donde se lleva a cabo la escritura con los pasadizos que ocultan los secretos mejor guardados de la comunidad. Encontraremos ríos, lagunas y océanos; escaleras, puentes, umbrales y grietas; también cofres, cajas y baúles escondidos en algún rincón. Cada uno de esos espacios es significativo. A ellos nos dirigimos.

## Conclusiones

En todas las novelas analizadas en los capítulos precedentes, el espacio narrativo no es solo un telón de fondo o un simple marco para los hechos que se relatan. En ellas, los lugares presentados sostienen distintos elementos de la trama: el ordenamiento de los sucesos, el núcleo dramático, el mundo de los personajes, la comunicación entre ellos, los lineamientos temporales, la ideología que se manifiesta. Incluso los elementos simbólicos se derivan de la construcción de un espacio íntimamente relacionado con cada historia. En los análisis propuestos, hemos subrayado el peso connotativo que tienen las distintas geografías donde cada autor sitúa su narración.

En las dos novelas ambientadas “en el campo”, título del primer capítulo, se ve que las actividades en ese espacio son rutinarias y planificadas, y que los horarios se amoldan al ritmo y las posibilidades que determina el clima. Así puede verse en *Los llanos* y en *El viento que arrasa*: personajes solitarios que están ligados a la tierra y la naturaleza; vientos, sequías, lluvias, frío, calor, la noche y el día, que marcan lo que pueden o no hacer; el espacio y sus límites se miden por lo que corta el horizonte, montes, alambrados, cruce de caminos, y, en el medio de la vastedad, la casa donde refugiarse, simple, austera, que protege de las inclemencias, el lugar donde dormir, comer y escribir (en el caso de Fede), o bien mirar fotografías y mapas (como lo hacen Brauer, Tapioca y Fede). En *El viento que arrasa*, la lluvia limita las actividades de los personajes y los obliga a recluirse en la pequeña vivienda donde terminan discutiendo hasta que la novela llega a su clímax.

En ambas novelas, la ciudad aparece como un lugar anónimo e inabarcable donde perderse y perder a los seres queridos (la pareja para Fede y la madre para Tapioca). Por contraposición, la casa y el taller están delimitados: el alambrado, la huerta o la tranquera marcan el territorio donde los personajes se desplazan, y esos límites les permiten sentirse seguros y protegidos, por ejemplo, para elaborar en soledad un lento duelo (Fede), o bien para atreverse a la confrontación, como es el caso de la disputa entre el reverendo Pearson y el Gringo Bauer, núcleo dramático que precede al desenlace en la obra de Selva Almada.

En las novelas ambientadas en la ciudad se presentan personajes cuya identidad se consolida en el entorno familiar. Sus vidas transcurren en la casa o el barrio, en la escuela, en el consultorio del médico o en la iglesia. *Lucía, por mirar de reojo* y *Piercing* incluyen viajes iniciáticos –imaginarios en la primera (los desfiles de carnaval, las aventuras en el desierto), “reales” en la segunda (las vacaciones en el sur y los piquetes en la ciudad)– que las protagonistas viven como experiencias liberadoras, que las alejan de los conflictivos ambientes familiares, y que son también una apertura a mundos desconocidos y ricos en acontecimientos nuevos.

La ciudad, vivida y transitada a diario, es el universo cotidiano. Encierra todo aquello que está al alcance de las protagonistas: los juegos, la vida familiar, el colegio, la iglesia, los paseos, las plazas, los parques, el subterráneo, los colectivos. El espacio se mide por las calles, las avenidas o los barrios. Hay comercios, bares, teatros, cines. Lo que esté más allá del ámbito donde habitualmente ellas circulan es algo por descubrirse e implica una aventura.

En las novelas ambientadas en pueblos del interior (cuyas historias se transmiten en una suerte de cuchienco impersonal, como en *Blanco nocturno*: “Se dice en el pueblo”, “dicen todos”, “decían que”), se desarrollan narraciones que guardan secretos conocidos por los habitantes del lugar, secretos a los que quieren acceder quienes llegan de afuera. Los residentes se sienten identificados, se relacionan entre sí, comparten una historia común, sienten “propio” el lugar ya que es donde viven y trabajan. Así que hay una impronta de grupos enfrentados –locales y forasteros–; los primeros saben algo que los segundos desconocen, pero pugnan por conocer. En *Aráoz y la verdad* y en *Blanco nocturno*, los protagonistas no son los parroquianos sino quienes llegan al pueblo en busca de la verdad de una historia: en el caso de Aráoz, saber qué motivó al héroe de su infancia (un jugador de fútbol) a hacer lo que hizo; en el de Renzi, investigar quién asesinó a Tony Durán y por qué, para cubrir la noticia en el diario *El Mundo*. Mientras lo intentan, conocen personajes con quienes traban amistad (el encargado de la estación de servicio, Lépori, y el encargado de la investigación, Croce, respectivamente). Esas relaciones producirán un cambio en Aráoz y en Renzi, ya que Lépori y Croce serán sus guías en esa especie de campo minado que el pueblo y sus habitantes parecen ser para los forasteros.

En *Los traductores del viento* se presenta una ciudad imaginaria, inexistente, separada del mundo “civilizado”. En esta ciudad, Henoc, “viven, sufren y sueñan” los desheredados, aquellos que no pueden pertenecer a las sociedades desarrolladas. En Henoc existen estamentos

diferenciados con derechos disímiles. En el centro, una biblioteca, cuya cantidad y variedad de pasadizos, escaleras y lugares secretos permanecen desconocidos, guarda los arcanos que solo podrán ser interpretados por un "traductor del viento". El espacio representado es fantástico y simbólico (nos sitúa en un futuro, se trata de un espacio que implica un tiempo): la ciudad es la réplica de un universo desigual y deshumanizado, muestra las injusticias y las iniquidades del mundo actual agudizadas en el porvenir. La salvación sería posible hallando tanto el libro que guarda esos enigmas como a la persona capaz de descifrarlos.

Si bien todas las novelas analizadas en el presente trabajo mencionan más de un lugar (encontramos en ellas contraposiciones de espacios y tiempos, presentes y pasados, vividos e imaginados), en *El camino de Ida* y en *La pesquisa* ese juego adquiere una importancia de relieve: se despliegan varios sitios, unos dentro de otros, como en un juego de cajas chinas o una puesta en abismo. En estas obras, mientras la acción principal transcurre en un lugar, el recuerdo o el relato dentro del relato transcurre en otro, lejano y distinto, con una jerarquía diferente, lo cual genera una relación de oposición entre el centro y la periferia.

Si bien las historias discurren en un lugar base (New Jersey y Santa Fe, respectivamente), derivan a otros sitios que les permite a los narradores contar sucesos accesorios del hecho principal. Sin embargo, la jerarquía de esos espacios y sus historias es similar: todos son relevantes. Renzi mantiene discusiones teóricas sobre la Argentina y Rusia a partir de la literatura y viaja por rutas norteamericanas, de este a oeste, en un claro homenaje a las *road movies*. Pichón Garay y Tomatis discuten sobre un asesino serial en París, las vicisitudes de los soldados en la guerra de Troya y la suerte de Europa y el toro sagrado en Creta. Ambas novelas transitan el espacio de la tradición literaria, crean un anclaje que requiere un lector atento y conocedor de la cultura clásica.

En *Río de las congojas*, *El entonado* y *El largo atardecer del caminante*, el espacio americano es presentado en la ficción antes de ser el lugar que hoy transitamos. Allí se describe el mundo prodigioso, inabarcable y desconocido que pudo haber sido, en el siglo XVI: un paraíso natural invadido y destruido por los conquistadores. La percepción que los narradores de estas novelas tienen de ese mundo da cuenta de una atmósfera de peligro, llena de traiciones, pero también mágica. La comparación de un universo inocente, por explorar, se contrapone al mundo español y su codicia. El saber que los nativos tienen de la tierra, los bosques, los ríos, los orígenes, los lugares de culto, las plantas medicinales y comestibles –opuesto al desconocimiento que revelan

los invasores— es prueba de su legitimidad para habitar el territorio americano. La identidad de cada grupo, aborígenes y conquistadores, se funda en la relación que mantienen con el lugar —es lo que los une—. Esa relación permite distinguir dos universos enfrentados cuyo trágico final es conocido. En paralelo, el ambiente americano resulta propicio para el relato oral; el europeo, masculino y central, lo es para escribir la historia. La palabra plasmada en el papel de *El entonado* y *El largo atardecer del caminante* parece la contracara de las versiones corales y cambiantes de *Río de las congojas*.

Salvo en *El camino de Ida* y en *Blanco nocturno*, en todas las novelas aquí analizadas el elemento agua tiene un rol destacado, como ríos u océanos para desplazarse (*El largo atardecer del caminante*, *El entonado*, *La pesquisa*, *Río de las congojas*), como lluvia o lagunas para motivar el encierro y la introspección (*El viento que arrasa*, *Aráoz y la verdad*, *Los llanos*), como charcos, zanjas y “manguerazos” para invitar al juego (*Lucía, por mirar de reajo*, *Piercing*). O como elemento cuya escasez limita el espacio de la acción (el desierto en *Los traductores del viento*).

Del mismo modo, todas estas novelas incluyen una casa, un lugar donde guarecerse, que podrá variar en su connotación (de refugio o de peligro, ser una residencia permanente o un lugar de paso) y, dentro de ellas, hay cofres, arcones o lugares secretos donde se guardan tesoros preciados para los protagonistas.

En *El camino de Ida* y *El viento que arrasa*, algunos personajes privilegian el “no lugar” (Augé, 2000). Renzi, después de quedarse sin vivienda, decide viajar a otro país y deambular en automóvil, ajeno al mundo que lo rodea. El pastor Pearson vive en hoteles y pensiones, y guarda sus pertenencias en el auto. Son lugares por los que circulan como espectadores sin que, en verdad, el entorno les importe; les permiten refugiarse en el anonimato.

En estos relatos el espacio es una superficie, una extensión, todo ocurre en un lugar determinado, en un fragmento geográfico que los autores delimitan de acuerdo con las necesidades ficcionales. Sin embargo, lejos de ser una entidad fija, aquí los lugares están vivos, son el principio que organiza la acción y posibilita su trama. Cada una de las geografías presentadas responde a las necesidades de la acción: permite profundizar la puesta en escena que requiere cada historia y la concepción del mundo que le es propia. Su función es crucial: sin esas ambientaciones, no hubieran sido las novelas que son.

Estas geografías son el ámbito en que se mueven los personajes y suelen presentar los valores de cada uno (sea un investigador, un pastor,

un mecánico o un profesor sin residencia fija, adolescentes con familias disfuncionales, conquistadores o nativos): el espacio es vivido como lugar para residir o para conquistar, para recuperarse de las penas y hallar consuelo, para aprender y conocer, para investigar. En ningún caso es indiferente, sea urbano o rural, referencial o imaginario, realista, fantástico u onírico.

Para referir la indisoluble relación entre el espacio y el tiempo, especialmente en el ámbito literario (puesto que sería el centro rector y la base para componer los géneros), Bajtín acuñó el concepto "cronotopo".<sup>1</sup> En este contexto, el cronotopo del camino adquiere relevancia: en todas las novelas analizadas en este trabajo hay viajes (por mar, río, tierra, en barco, lancha o automóvil; por caminos a construir o por rutas; sean recordados o pertenecientes al presente narrativo), y siempre están ligados al mundo de la aventura, cuya extensión se mide en tiempo (horas, días, semanas o años). Los viajes que se cuentan en *El camino de Ida, Lucía, por mirar de reajo, Piercing, El largo atardecer del caminante, El entenado, La pesquisa, Blanco nocturno, Aráoz y la verdad* y *Los llanos* incluyen un regreso, la vuelta al lugar de partida. En *El viento que arrasa* y *Los traductores del viento*, las historias se cierran con una partida, el final es el origen de un viaje que queda fuera del relato.

En varias de las novelas tratadas (*El camino de Ida, El largo atardecer del caminante, El entenado, La pesquisa, Blanco nocturno, Aráoz y la verdad, Los llanos, La pesquisa*) "allá" implica "en otro tiempo", ese allá es construido a través del recuerdo. En más de una novela "acá" es "el lugar de la escritura" (*El entenado, Los llanos, El camino de Ida, Blanco nocturno, El largo atardecer del caminante*).

Esas instancias espaciales (allá, acá) implican tiempo, de un pasado que puede ser histórico o supuesto, un presente que puede coincidir con la escritura y un futuro fantástico y simbólico que solo puede ser imaginado.

Dentro de la espacialidad narrativa, el lugar que se asigna para el proceso de la escritura es una suerte de "puesta en abismo" de la escritura misma, que involucra cierta "garantía" de perpetuidad para aquello que desaparecerá, como dice Georges Perec en su libro *Especies de espacios*:

El espacio se deshace como la arena que se desliza entre los dedos. El tiempo se lo lleva y solo me deja unos cuantos pedazos informes.

1. La noción de cronotopo fue extrapolada de la física (Bajtín, 1989).

**Escribir: tratar de retener algo meticulosamente, de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco, un rastro, una marca o algunos signos. (Perec, 2001: 140)**

- SLAWINSKI, Janusz (1989), "El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias". En Desiderio Navarro (sel. y trad.), *Textos y contextos*, t. II (pp. 265-287). La Habana: Arte y Literatura. <https://studylib.es/doc/8172153/el-espacio-en-la-literatura>
- SOIFER, Alejandro (2018), "Un mercado de bienes sexuales: acerca de la novelística de Viviana Lysy". <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/IV-2010/paper/viewFile/2926/1344>
- TIEFFEMBERG, Silvia, "Libertad Demitrópulos, la escritura de la historia". En *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, vol. 2, pp. 611-617
- VILLOORO, Juan (2008), "La víctima salvada: *El entenado* de Juan José Saer". En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 37, pp. 83-89.
- VIZCAÍNO, Candela (2021), "Tipos de espacios literarios". <https://www.candela-vizcaino.es/literatura/tipos-espacios-literarios.html>
- WALDMANN, Diego (2011). "Ricardo Piglia ganó el Rómulo Gallegos". Ñ, Buenos Aires, 2 de junio.

**Otros libros de la colección**

**MARIO SAAVEDRA**

**ERNESTO SABATO**

Escritor de la contingencia existencial

**SABINE SCHLICKERS**

**CARTOGRAFÍA DEL MAL**

Ficciones hispánicas  
de terror en el siglo XXI

**EDUARDO BALESTENA**

**LA HISTORIA**

**DE LAS SIMPLES COSAS**

Temas, motivos y recursos estilísticos  
en las dos primeras novelas y cuentos  
y relatos de Haroldo Conti

**ROBERTO H. ESPOSTO**

**ROMAIN MAGRAS**

**NUEVAS LECTURAS CRÍTICAS  
DE LA OBRA DE ABEL POSSE**

ISBN 978-987-814-585-3



9 789878 145853

Dueña de una mirada minuciosa y una crítica sagaz, **Cristina Daniele** explora la dimensión espacial no solo desde una marcación geográfica que permite agrupar territorialidades por sus características intrínsecas (campo, ciudad, pueblos pequeños, entre zonas, lugares ectópicos), sino también desde la concepción de un mundo físico mensurable que da cuenta de su vastedad al mismo tiempo que establece los límites de su propia extensión. Cada ensayo se enriquece con el análisis profundo de los umbrales, donde se despliega la metáfora de toda dialéctica. Movimiento y quietud llevarán a los personajes a un desplazamiento en línea recta, en círculos o a quedar en grado cero, donde el lugar elegido actúa como partícipe y constructor de los destinos. La indagación exhaustiva de la autora aborda pares de binarios como un prisma que abre luz sobre un aspecto y su opuesto (adentro-afuera, centro-periferia, próximo-lejano, abierto-cerrado). *Geografías de papel* es un libro ameno y lúcido que nos permitirá una lectura más detallada de las novelas presentadas y dejará la impronta de cómo apreciar la dimensión espacial en cualquier otra narrativa que abordemos en adelante.

Nancy Montemurro

**Editorial Biblos**  
*Teoría y crítica*